

# S U M A R I O

**DIRECTOR ESG Y  
DIRECTOR DE LA REVISTA**

Cnl Miguel Angel Juarez

**SECRETARIO GENERAL**  
Cnl Santiago José Gaggero

**SECRETARIO EDITORIAL**  
Cnl (R) Justino M. Bertotto

**TESORERO DE LA REVISTA**  
Tcnl (R) Norberto Ovejero

**DISEÑO GRÁFICO**  
Sarg Ay Claudio F Cortesi

**DISEÑO MULTIMEDIAL**  
A/C Laura Marcela Lalli

**SUSCRIPCIÓN ANUAL EN**  
Luís María Campos 480  
1426 - CABA  
(011) 4346-6100 Int 7916

**PROPIEDAD INTELECTUAL**  
Nro. 191840  
ISSN 0327-1137

**IMPRESO EN**  
Arsa Gráfica

**ENE - ABR 18 Nro 598**

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes.

**EDITORIAL.....3**

## **ESTRATEGIA Y ARTE MILITAR**

**1. Atenea al servicio de Leviatán. La inteligencia como recurso estratégico del Estado Nacional.**

Dr Julio Spota ..... 09

## **GEOPOLÍTICA Y CONFLICTOS GLOBALES**

**2. Las FARC y el Narco Flagelo.**

My Azamar Santiago EJM..... 41

## **HISTORIA MILITAR**

**3. Guardia Nacional de Buenos Aires durante las Presidencias de Juarez Celman, Pellegrini y Sáenz Peña.**

Tcnl (R) Mgr Jorge Sillone ..... 67

## **INVESTIGACIONES**

**4. Informe del Proyecto de Investigacion “ Carta Sintesis de Vulnerabilidad ” - Fase 1**

Equipo de Investigacion..... 93

## **CRÓNICAS**

**5. Juegos de Simulacion “FLORENTINO AMEGHINO ”**

Tcnl Eduardo P.Garbini.....121

## **6. CENTRO DE SALUD CONJUNTO “VGM”**

Cnl Marcelo Oscar Pollicino.....129



## ATENEA AL SERVICIO DEL LEVIATÁN. LA INTELIGENCIA COMO RECURSO ESTRATÉGICO DEL ESTADO NACIONAL.

### Consideraciones gnoseológicas y prospectivas en Inteligencia Estratégica Nacional e Inteligencia Estratégica Militar.

*Lic. Julio Cesar Augusto Spota*

#### Objetivo del artículo.

La Inteligencia constituye una herramienta indispensable para la conducción estratégica de las organizaciones complejas públicas y privadas. Debe ser ensayada con acierto a través de una dinámica procesual sintetizable en la existencia de: una necesidad, su traducción en un requerimiento, la realización de tareas de reunión, procesamiento y análisis; el producto derivado –y diseminado a sus destinatarios específicos para su consumo - proporcionará una unidad de conocimiento útil, a los efectos de disminuir el coeficiente de incertidumbre cernido sobre el proceso de toma de decisión. La moción describe una lógica repetida donde la finalización del ciclo mociona su reinicio, en acompañamiento de la lógica permanente de monitoreo y reformulación intrínseca al fenómeno estratégico. En el presente artículo son propuestos dos objetivos concomitantes.

El primero aspira a confeccionar un abordaje sistematizado sobre una problemática poco explorada: el tipo de conocimiento formulado por la Inteligencia. En el punto aludido serán discutidas diferentes consideraciones ofrecidas a la cuestión de orden cognoscitivo para concluir, argumentaciones mediante, en la conceptualización del conocimiento a-fáctico en calidad de sustancia gnoseológica específica de la tarea de Inteligencia. En segundo lugar adentraremos la discusión en el terreno de la Inteligencia militar desde la perspectiva argentina contemporánea. El anhelo perseguido fue poner en discusión el alcance actual del área en contraste con las demandas impuestas por el entorno estratégico. El debate en torno a la compatibilidad entre las posibilidades normativas y las necesidades estratégicas presentes y futuras, abre la puerta a consideraciones ulteriores sobre el potencial re-diseño del área. Como corolario el trabajo se clausura con un acápite de consideraciones finales donde convergen, de manera articulada, los aportes parciales obtenidos en los dos ejes de interés desarrollados a lo largo del texto.

#### Breve discusión gnoseológica sobre la naturaleza del conocimiento en Inteligencia.

La inteligencia, en cualquiera de sus modalidades, obra (o en nuestra situación sería más preciso postular en registro condicional donde manifestar “debería obrar”) como los ojos del Estado. Representa su capacidad de visión y habilidad

para trascender las capas de desconocimiento en aquellos ámbitos donde la realidad presenta diferentes y sucesivos grados de opacidad (Bartolomé 2016; Davies y Gustafson 2013; Grenier 2015). Para su correcta elaboración y desarrollo, la Inteligencia necesita reunir en su conformación un despliegue trinitario en lo relativo a las posibles temporalidades de sus análisis. En primer lugar demanda solvencia retrospectiva en aras de conocer los antecedentes de las temáticas atendidas. El conocimiento de los acontecimientos pretéritos reporta contextualización situacional y sentido epocal (micro, meso o macro según el eje de interés) a los tópicos de interés estratégico. Ahora bien, conviene apuntar una certeza: el pasado como dimensión cognoscitiva no funge en calidad de variable necesariamente predictiva. Lo pretérito no determina el devenir (aunque lo condiciona). Pero el manejo eficaz del saber sobre la experiencia propia y ajena ayuda a trazar patrones, delinear personalidades, esbozar semblanzas, sugerir progresiones y dotar de racionalidad al cúmulo de trayectorias recorridas por los actores involucrados en las dinámicas escrutadas desde un prisma gubernamental.

La mirada retrospectiva en Inteligencia dista de ser una incursión inocente o imparcial donde las inquietudes nacen de matrices academicistas. No se trata de una aproximación curiosa satisfecha en la producción de saber erudito y por tanto autocontenido, en la forma de conocimiento ensayado cual “fin en sí mismo”. Tampoco reviste una trascendencia de rango evocativo en cuanto dispositivo de conformación histórico-identitaria nacional, sectorial, agencial o subjetiva. Lo acaecido, cualesquiera sean sus formatos y escalas de análisis previstas según el ángulo de la Inteligencia circunstancialmente pretendida, oficia de recurso reflexivo para alimentar el esfuerzo prioritario de columbrar de manera tentativa un posible porvenir con la expectativa de asignarle un formato de probabilidad (SINGER [1953]1972; KEEGAN 2012; HARWOOD 2014). La incertidumbre del futuro gana mayores índices de densidad en ausencia de un pasado como referente empírico o base de alusión concreta, sobre la cual los eventos deberán forjar relaciones de continuidad, tensión, contradicción o ruptura. Por otra parte, los tiempos venideros pierden sucesivos velos de opacidad –sin por ello llegar mostrarse claramente delineados- al amparo de un saber consolidado sobre el perfil exhibido por los eventos precedentes. La retrospección en Inteligencia no es condición suficiente pero sí necesaria al momento de bosquejar los futuros pensados como posibles, y las probables evoluciones esperadas por los decisores respecto de las necesidades vertidas desde la jerarquía hacia los analistas. Para desentrañar aún más el valor, las posibilidades, las limitaciones y los riesgos entrañados en el conocimiento de lo pretérito, acudamos al consorcio de ideas ofrecido en un artículo de Tello puesto a consideración de la comunidad académica hace poco tiempo:

*“Una atención particular debe ponerse en el estudio de casos históricos por*

*parte de los jefes militares. A partir de que se vuelve sobre un acontecimiento ya realizado, el interés se dirige hacia un sistema cerrado, fijo, en el cual todos los datos y dimensiones son conocidos. De esta forma nos situamos lejos de lo real y de acontecimientos en curso de desarrollo y construcción que son sistemas abiertos cuya cantidad y naturaleza de las variables no están determinadas de antemano, ni susceptibles de ser intelectualmente incorporadas en su totalidad por aquél que decide. El riesgo está en habituar a éste último y razonar sobre problemas que de los cuales es posible conocer todos los datos y para lo cual existe la “mejor” solución, lo cual nunca es el caso de la realidad de la historia en construcción donde toda decisión hace evolucionar el sistema por sí mismo (Tello 2017: 17)”.*

Sin negar el pasado como condicionante, el presente conlleva la chance de desacoplarse de sus antecedentes con radicalidad. No obstante, la defección abrupta de los hechos presentes de aquellos precedentes resulta a todas luces inusual. Cuando no improbable. Empero no es imposible (Paz 2015). Las tendencias constatadas pueden virar de manera brusca por efecto de imponderables no previstos por sus protagonistas ni por los analistas. Verbigracia, la caída de la Unión Soviética no fue antecedida por apreciaciones de Inteligencia donde se predijera el colapso. Tanto es así que los *Intelligence Requirements for the 1990s...* (Godson 1989) publicados meses antes de la caída del muro de Berlín, predecían una progresión tan diferente a lo en efecto luego sucedido, que el contenido de los enunciados aparece como risible de cara a los acontecimientos precipitados con inmediata posterioridad:

El mentado desfasaje entre prospectiva y futuro profundiza su impacto en eventos tan inesperados que nadie supo presagiar las reales “sorpresas estratégicas”, como con acierto expresaría Lowenthal (2000) al momento de categorizar los mentados “cisnes negros”. El pasmo de propios y ajenos, protagonistas y analistas, crece al tomar en consideración las afirmaciones disponibles en el susodicho volumen sobre el formato venidero de la economía mundial. A sólo meses del comienzo del ciclo uni-polar y del despeque globalizado de la maquinaria económico-comercial-financiera norteamericana, concretada *urbi et orbe* al amparo del consenso de Washington; Godson, un aplomado analista de Inteligencia con fama mundial, postuló la irrupción de un ordenamiento económico decididamente disímil al en efecto plasmado en la realidad consecutiva a la publicación del trabajo:

*“A new international economic pattern is already emerging. The economic patterns of the postwar era are breaking down. Relative economic dominance is shifting away from the United States and toward Western Europe and the Asian rim of the Pacific. This will impose great strains on the United States, and the domestic political ramifications in the 1990s are likely to be significant (Godson 1989: 3)”*

La inteligencia al propio tiempo debe ahondar en sentido introspectivo con objeto de desentrañar la coyuntura atravesada por el momento en curso. Y de ser realmente estratégica avanzará hacia el plano prospectivo, a fin de trazar la probable evolución de los acontecimientos de interés para la esfera de toma de decisión más encumbrada. La actualidad<sup>1</sup> es la composición de lugar a partir de la cual el ejercicio reflexivo plasmado en los informes, debe proyectar estimaciones ancladas en una alquimia analítica nutrida de:

A-información procesada en datos con dispar nivel de fragmentación según la premura requerida por el análisis y la dificultad de obtener información del tema. Datos que a su vez son discriminados según los diferentes grados de fiabilidad asignados a cada segmento de conocimiento con pretensiones de representatividad de la realidad (MI6 Jeffery 2011: 49-52). Si bien es de consuno aceptado entre los miembros de la comunidad de Inteligencia y entendidos en el tema que “si son hechos, no es Inteligencia”, aforismo pronunciado con ánimo de destacar la aspiración de futuro como el *non plus ultra* del análisis<sup>2</sup>, la condición a-fáctica del futuro como esfera de conocimiento probable requiere el enhebrado de un entramado de datos fácticos. Todo ello para construir andamiajes verosímiles sobre los acontecimientos deparados por el porvenir. Despleguemos los sentidos entrañados en las categorías enumeradas y observemos en acción su operativización en el marco de un planteo de orden hipotético.

Cuando nos referimos a condición “a-fáctica” lo hacemos oponiéndola a una situación en apariencia similar pero con condición gnoseología diferente: lo “contra-fáctico”. Una y otra categoría representan conceptualizaciones en esencia diferentes entre sí. La primera formulación indica una circunstancia cognoscitiva donde el talante conjetural de los enunciados es mandatorio ante la ambición de aventurar la mirada en lo aún no sucedido. El futuro. Pero partiendo de

<sup>1</sup> El tiempo presente entendido como producto de las dinámicas pretéritas como ya fuera comentado en el apartado anterior. En tal sentido, el conocimiento de lo actual asienta su validez en el saber sobre lo ya ocurrido y ambos, pasado y presente, ostentan un talante indispensable –aunque por cierto sin llegar a alcanzar el rango de “suficiente”- en la tarea estatal permanente y recursiva de estimar y diseñar el mañana.

<sup>2</sup> Gracias a la observación de Guillermo Campos nos es posible destacar dos aspectos constitutivos y complementarios al prospectivo en el conocimiento en Inteligencia. El autor destaca que “la esencia del conocimiento que produce la inteligencia cualquiera sea su nivel, es el interpretativo, que buscan atribuir significado a hechos relacionados, habitualmente no evidentes, es función de la misión, objetivo o fin político de la organización apoyada y se materializa en las conclusiones(...) así como el conocimiento descriptivo, fundamento para uno y otro” (Campos comunicación personal). Nos permitimos diferir en un matiz con Campos. A nuestro juicio -y en consonancia con el autor- la interpretación es condición necesaria para la intelección de un objeto trazado por la conducción. Empero la interpretación es sublimada en la apreciación de la probable evolución de los acontecimientos y de allí la ponderación asignada al elemento prospectivo como realización suprema del esfuerzo en Inteligencia Estratégica. No obstante la diferencia de pareceres, el aporte de Campos señala un espacio de reflexión que demanda de ulteriores cogitaciones.

observaciones estribadas en evidencia incontrovertible, controvertible o de dudosa fiabilidad, conforme varíe la clasificación de confiabilidad imputada a los datos manejados. Lo a-fáctico futuro funciona como meta del análisis en Inteligencia con base en un conocimiento fáctico de lo “ocurrido” pasado y lo “en ocurrencia” presente. De fondo, lo a-fáctico es la probable evolución volcada (¿arriesgada?) por los analistas en la forma de una conclusión, sobre la/las progresión/es esperable/s respecto de una necesidad de Inteligencia (Román 2015). Detengámonos en un tema de actualidad argentina para ilustrar lo dicho hasta aquí.

Partiendo de las características detentadas por el panorama narco-criminal actual entendidas como datos fácticos, estaremos en condiciones de conectar lo fáctico con lo á-fáctico. Lo fáctico describe un incremento de la oferta sostenida por una demanda creciente a tasas explicables por: 1-la suba en las cantidades asociadas a la demanda individual de los miembros de la población consumidora antes que por ampliación en el volumen de la población consumidora, 2-disminución de los controles aduaneros y permeabilidad de las fronteras “calientes” con los países productores, 3-búsqueda de mayores márgenes de ganancias en las operaciones de narco-menudeo, 4-reducción de los costos productivos por sustitución creciente de productos de origen vegetal por sustancias químicas, 5-promoción de sustancias psicoactivas más potentes en dosis cada vez más pequeñas y 6-estímulo a la producción proveniente del incremento en la demanda internacional de drogas apuntalado por desfases entre las monedas locales y las divisas de los países líderes en el consumo (Tokatlian 2018).

Por su parte, un ejercicio de análisis a-fáctico –comúnmente denominado en la jerga de Inteligencia como “probable evolución” pero conceptualizado aquí con categorías de aspiración más precisa- establecería una prospectiva montada sobre la contemplación desestructurada y los análisis creativos celebrados sobre lo fáctico. Tomando como fáctico lo redactado en el párrafo anterior, la propuesta a-fáctica bien podría sostener que la dinámica del mercado de drogas en la República Argentina direccionará su tendencia hacia la predominancia de drogas sintéticas o “de diseño”, en detrimento de las drogas de origen natural (marihuana, cocaína, etc.), por efecto de la capitalización de los beneficios económicos generados por: 1-una mercadería elaborada con mayor facilidad, 2-la restricción de las redes de abastecimiento (las pastillas pueden obtenerse de procesos químicos simples con ingredientes industriales disponibles en el mercado legal), 3-la reducción de los costos, 4-la minimización de los riesgos de detección por el sistema de seguridad y 5-la maximización de los réditos en las transacciones individuales de consuno denominadas “narcomenudeo”. La condición de validez o el status falaz de la probable evolución pronunciada derivará del grado de ajuste verificado entre la prospectiva a-fáctica y la facticidad, o rasgos empíricos ostentados por el porvenir. *Contrario sensu*, el desarrollo de esquematizaciones a caballo de pronunciamientos

reñidos con la evidencia señala un razonamiento contra-fáctico. Este registro argumental expresa una línea conjetural contraria a la evidencia, e indiferente a la misma, donde la imaginación entreteje itinerarios históricos alternativos al efectivamente ocurrido. Trátase de dinámicas de interrogación y respuesta del estilo “¿qué habría pasado si Paraguay hubiera ganado la guerra de la Triple Alianza? Hoy en día Paraguay tendría una salida al mar”. El resultado arrojado por un esfuerzo de la índole consignada conducirá por necesidad a la formulación de hipótesis refractarias con cualquier idea de testeo, por tratarse de enunciados imposibles de ser sometidos a la tensión ratificatoria o rectificatoria emanada de la evidencia (Popper 1986<sup>3</sup>). Sin importar cuál sea la contestación ofrecida ante la incógnita, el contenido de la predicación contra-fáctica será por definición falaz, puesto que propende a erigir recorridos históricos en contradicción con los testimonios fehacientes del devenir. En otras palabras, el conocimiento contra-fáctico no es conocimiento alguno.

**B-integración de los datos manejados en el punto anterior en interpretaciones coherentes por vía de la actividad intelectual de los analistas y conforme modelizaciones formales como gráficos de contacto, mapas donde cartografiar las problemáticas investigadas, aplicación del instrumento matemático para detectar regularidades en los ritmos y ámbitos de ocurrencia, etc. También entran con consideración las modulaciones por completo desestructuradas forjadas al calor de la exclusiva creatividad e intuición<sup>4</sup> de los analistas (Prunckun 2012, Masterman 1972.).** Un cuerpo de atributos derivados de la experiencia y la suspicacia entrenada exclusivamente en la severidad del oficio. Integrados en una perspectiva de conjunto solvente por su intrínseco carácter actual, los hechos en curso pueden ser repensados como la materia prima de las historias de futuro.

**C-Por último, la Inteligencia, en su sentido más profundo y estratégico, ansía arribar a la esfera prospectiva. El futuro, por definición, constituye el más refractario a los esfuerzos de estimación y la Inteligencia concurre a intentar arrojar luz allí donde la incertidumbre reina (Tello 2017). Todo lo anterior en dirección a configurar un insumo de conocimiento crítico, oportunamente suministrado a la autoridad legítima situada en la más alta esfera del proceso de toma de decisión. El futuro, aquello por ocurrir en plazos variables y de antemano emancipado de (o no sujeto a) determinación alguna para las mentes del presente, escapa a todo esfuerzo en el sentido de testeos de veracidad. He aquí un dilema de verificación nacido**

3 Popper postula el avance del conocimiento científico por vía del falsacionismo. Las teorías ostentan vigencia hasta que son superadas por las impugnaciones surgidas de sus inconsistencias y deben ser capaces de explicar lo conocido y anticipar lo que aún no ha sucedido. El conocimiento a-fáctico es susceptible de falsación al poder ser cotejado con el perfil de los acontecimientos y aspira a predecir los eventos futuros. En consecuencia se avvicina a lo demandado por Popper. En cambio lo contra-fáctico es por definición un tipo de conocimiento reñido con lo científico por su imposible sometimiento a instancias de falsación.

4 Aquí juega un rol preponderante el conocimiento no mediatizado por experiencia empírica ni anclado en saberes lógico-teóricos. De acuerdo al parecer del biógrafo del jefe de la Inteligencia Militar alemana en la segunda guerra mundial, Guillermo Canaris, la Inteligencia es “un juego peligroso, en el cual [importa] más la intuición que el razonamiento lógico” (Abshagen 1953: 53). El debate epistemológico constituido en torno a la intuición en cuanto modo de conocimiento excede los intereses y posibilidades de nuestro trabajo. Empero cabe la consignación de su implicancia en la generación de conocimiento a-fáctico. Al fin y al cabo, la creatividad espontánea y la incursión no racionalizada hacia cuadrantes inesperados de conocimiento válido, por lo común definida en términos de “contexto de descubrimiento”, constituye una instancia del proceso de construcción de saberes novedosos reconocida por la Epistemología.

en el terreno prospectivo. Una apreciación de futuro no es cierta ni falsa en el momento de ser pronunciada. Caerá en el orden de lo falaz o ingresará en el rango de lo válido, en tanto y en cuanto los acontecimientos previstos guarden relación con los hechos en efecto ocurridos. La idea de lo a-fáctico señala la presencia de enunciados “*a priori*” en el sentido estricto del término: anteriores a la evidencia. De allí la pertinencia del adagio “si son hechos no es Inteligencia”. Lo fáctico sirve como plataforma desde donde confeccionar Inteligencia. Pero en sentido estricto esta no es ~ni puede ser~ un hecho puesto que su naturaleza, aquello que la hace ser lo que es y no otra cosa (Palazzo 2015), radica en generar grupos de enunciados sintéticos o generales (según lo estipulado por la identidad de la necesidad y requerimiento), para colmar la expectativa del conductor. El afán de los analistas es desempeñarse obteniendo toda la precisión prospectiva alcanzable, con el anhelo de bosquejar con altas tasas de acierto el carácter de los eventuales escenarios albergados en la diacronía.

En caso de ser utilizados en procura de los intereses nacionales, con arreglo a la ley rectora del ámbito y a los fines de reportar conocimientos críticos acerca de temáticas estratégicas prioritarias, la actuación de los órganos de inteligencia producirá una batería de insumos destinados a disminuir la incertidumbre (Keegan 2012). Y, por lo tanto, al cumplir el papel asignado por la teoría, las normas, los procedimientos y las doctrinas, proporcionará un recurso de rango indispensable en el complejo proceso de toma de decisión reservado a la autoridad política con la máxima responsabilidad institucional de la República: la presidencia de la Nación. Transformado en mecanismo de persecución política y social a raíz de la materialización de propósitos contrarios a derecho, el sistema de inteligencia deviene herramienta de extorsión mafiosa y opresión totalitaria (Shultz 2000). El perfil estratégico o delictivo efectivamente adoptado por el sistema o por algunos de sus componentes, depende de la intención política consignada al área por parte del único poder constitucional con potestad para conducir el campo de la inteligencia: la presidencia de la Nación. Por definición el desempeño de la inteligencia nacional *in toto* y de la inteligencia militar como especificidad acotada, nace en la resultante de sus virtudes, vicios, logros y fracasos logrados por el sistema en su conjunto (Spota 2013).

### Inteligencia militar en la era de la incertidumbre estratégica

En lo concerniente al presente plano estratégico-nacional y estratégico-militar y a sabiendas de los escollos prospectivos instaurados por la falta de conocimiento veraz concerniente al aspecto del escenario futuro, conviene adoptar una precaución

5 En el mismo sentido de lo expresado, es corriente escuchar aseveraciones donde entran en consideración eventos transcurridos “a posteriori”, equiparando la designación latina con el vago significado de “ocurridos luego o más tarde de”. En rigor, lo “a posteriori” es aquello sometido a la evidencia, que por lo tanto resulta conocido luego de revisar el asunto y guarda estrecha relación con los contextos de demostración de una hipótesis. Afirmado lo anterior y en el entendimiento de las consideraciones epistemológicas básicas vertidas sin expectativas de trascender lo somero por tratarse de un excursu abreviado, entonces caemos en la cuenta que la a-facticidad en cuanto naturaleza del saber en Inteligencia, es por definición un conocimiento a-priori.

derivada de la naturaleza vincular establecida en la ligazón jerárquica de sendas esferas. Las respectivas escalas de análisis estratégico puestas en consideración en orden de subordinación (lo estratégico-nacional prima, ordena y determina lo estratégico-militar y así sucesivamente), obedecen a un principio de interconexión afinada en premisas de jerarquización, pero atravesadas por tensiones e imperativos subordinados a racionalidades a la vez dependientes e independientes. El primer lazo estipulado concibe a lo estratégico-nacional como moción determinante de lo estratégico-militar (Bases para el pensamiento estratégico 2001: 12). La instancia superior traza los lineamientos generales en calidad de área de incumbencia rectora dentro de los cuales la instancia inferior encaminará su quehacer. Cumpliendo el *dictum* estratégico primario de la institucionalización estatal radicado en la noción de “gobierno político de la Defensa Nacional”, la máxima conducción política (en el caso argentino, lo propio remite al P.E.N.) le imprime dirección y sentido a las reparticiones dependientes.

Al ser llevado a la práctica, la premisa fomentada pone en operación un elemento de cuño ordenador, donde las sucesivas dimensiones del accionar emergen según lo establecido en la jerarquía de mando. El origen de lo estratégico emerge en la constelación de ideas delineadas en la más alta conducción política para perfilar el futuro de la Nación, obtienen compatibilización y ordenamiento en la planificación estratégica elaborada con ánimo de esquematizar el recorrido conducente a la transformación de las ideas en hechos y, por último, las aspiraciones ganan cuerpo en el conjunto de acciones emprendidas por cada una de las reparticiones estatales contempladas en la maniobra resultante de la planificación (Martos 2003). Al considerar la integración del esfuerzo de las carteras del PEN para dar cumplimiento a los imperativos emitidos desde la órbita máxima de toma de decisión, debemos traer a colación su naturaleza institucional. Cada una de los ministerios, organismos des-centralizados, Agencias y demás entidades pertenecientes al Ejecutivo constituyen jurisdicciones diferenciadas en su misión, pero existen y actúan amalgamadas en su propósito bajo una racionalidad estratégica de segregación y coordinación. Reparticiones distintas con prerrogativas y responsabilidades discriminadas, puestas en acción conforme un registro integrador signado por la articulación como tónica programática (Tello y Spota 2014, 2015).

Lo postulado cristalizada en los hechos a partir del acatamiento de las reparticiones con incumbencia en la maniobra, de un presupuesto de ensamblaje administrado en atención a un tipo de configuración general específica (Villegas 1969). Una racionalidad estribada en el afán de auspiciar la implantación de una dinámica sinérgica. Los considerandos de la matriz de planificación y acción la dicta una doble consideración. La primera atañe al comportamiento global del sistema y la segunda describe el desempeño de las estructuras internas del sistema (Reynoso 1998, 2009). La promoción del principio la racionalidad estratégica de signo sistémico, propicia la conformación de reparticiones concebidas en

cuanto componentes constitutivos de un sistema mayor. Al interior del sistema, los subsistemas desarrollan tareas individuales (segregadas) en dirección a la convergencia de los resultados. Lo particular tributa la conformación de lo sintético superador, conforme lo particular alimenta el resultado alcanzado por el armado general. En segundo término y como contrapartida del registro predominante en el plano global del sistema, el quehacer de las reparticiones/sub-sistemas de identidad segregada, obedece a principios de autonomía desprendidos de su individualidad y complementación en el cumplimiento de las tareas encomendadas.

En su interioridad, entendida esta esfera como expresión de la autonomía, los sub-sistemas tributarios de la praxis estratégica a escala nacional funcionan de acuerdo a una lógica idéntica y subordinada a la tónica impresa por el sistema mayor (Martínez 2004). Por otra parte, en la instancia de mediación situada en los intersticios posicionados entre los subsistemas, la coordinación y potenciación sinérgica la instituye la dinámica de ensamblaje posibilitada por las diferenciaciones de misión y función de cada sub-sistema. Las derivaciones de la tensión entre autonomía derivada de la segregación y complementación impuesta por el mandato emitido desde ordenamiento jerárquico, desemboca en una coordinación virtuosa donde la totalidad es superior a la suma de las partes. En consecuencia, las partes con función y misión discriminada trabajan en simultáneo conforme una racionalidad complementaria y tornan factible la optimización de los réditos esperables en la praxis. Lo sistémico reconcilia las tensiones emergentes entre las pulsiones contrapuestas anticipables en un campo de debida mediación localizado entre las mociones de distinción y convergencia.

Existen lógicas específicamente ancladas en las diagramaciones particulares de cada nivel estratégico con traducción en la aparición de realidades independientes. Siempre en respeto a la primacía y determinación del leal saber y entender político sobre el resto de las carteras, esto es de especial interés en Defensa Nacional, el cambio de escala desde lo estratégico-nacional a lo estratégico sectorial acarrea la irrupción de problemáticas puntuales a cada esfera. Aludimos al conjunto de características brotadas del sustrato puntual donde ocurre la irrupción de lo particular, en cuanto consecuencias intrínsecas aparejadas por la discriminación entre niveles estratégicos. En otras palabras, todo lo que sucede en los niveles inferiores responde en sus lineamientos generales a previsiones emanadas de los niveles más encumbrados. A la vez, el derrame de indicaciones emanado desde la superioridad, concita la aparición de situaciones englobadas en y producidas por las realidades particulares de los estamentos dependientes. Reiteremos una aserción con objeto de ratificar lo consabido: lo dicho no implica la independencia de los niveles menos jerarquizados en relación a los más encumbrados. Tan sólo propone el señalamiento de una certeza.

De iure y de facto lo estratégico-militar depende de lo estratégico-nacional y a la vez lo estratégico-militar lidia con dilemas, tramita situaciones y administra desafíos signados por marcadores totalmente disímiles a lo estratégico-nacional. El reconocimiento de lo anterior aspira a poner de relieve consideraciones concernientes a la ontología y procesos internos desprendidos de (y asociados a) la creación de instancias diferenciadas. En ocasiones la identidad de cuestiones particularizadas exhibe un sentido e intensidad de diferencias tales, que introducen especificidades de suficiente entidad como para poder ser puestos en consideración de manera autónoma (Daland 1969). Sin implicar un conato de defección hacia la autonomía de las carteras, pulsión secesionista a todas luces incompatible con la premisa de subordinación inmanente al vértice estratégico erigido en la idea de conducción política de la Defensa Nacional, la realidad de la Defensa Nacional atiende procesos, administra dinámicas y maneja eventos tan diferenciados del resto de los órdenes de existencia estatal que, dentro de una perspectiva de conjunto estratégica, amerita su tratamiento individualizado. Por caso cabe indicar una realidad cuyo contenido hace a la enjundia de nuestra problemática de interés: la misión presente y el posible rol futuro de Inteligencia Militar. Tópico a analizar a la luz de las complejidades impresas en el terreno de la Seguridad Internacional deparadas por el contexto de la Incertidumbre Estratégica.

En la actualidad del concierto internacional, y todo sugiere que la coyuntura geopolítica en curso es indicio del carácter de la estructura perdurable del sistema mundo con vigencia en las décadas venideras, los actores estatales enfrentan amenazas efectivas y potenciales cuya ponderación, entendimiento y atención, crea dificultades a los planificadores y ejecutores estratégicos. Al propio tiempo, sus poblaciones —empoderadas por la adquisición progresiva de derechos e informada en tiempo real sobre los acontecimientos domésticos y globales— demandan la satisfacción de necesidades vitales en materia de infraestructura, industrialización, desarrollo territorial y suministro de servicios de calidad como defensa, seguridad, educación y salud entre otros. En este contexto de convulsión externa y volatilidad y traccionamientos internos, los riesgos cernidos sobre el acaecer de las naciones verifican la validez y actualidad de lo que Angel Tello conceptualiza como “incertidumbre estratégica” (2010). Como ya fue visto, la categoría conceptualiza una situación donde los actores estatales se ven conminados a “pensar estratégicamente sin enemigo designado”. Glosemos la enjundia de la elaboración conceptual.

Con la finalización de la brega bi-polar fue clausurada de hecho una etapa de la historia mundial que, en términos simbólicos, en el imaginario internacional recibió finiquitación con la caída del muro de Berlín (Kissinger 2016). El acontecimiento de marras epitomiza el proceso de desmoronamiento interno del bloque soviético y motivó, con cadencia de vértigo, una mudanza general del

cariz de la Seguridad Internacional como aspecto estratégico del entorno global (Bartolomé 2006). La desaparición precipitada de uno de los poderes hemisféricos alteró de lleno el aspecto y la sustancia de la agenda de seguridad internacional. En lo atinente a la Seguridad Internacional el cambio aludido consistió en un deslizamiento súbito desde una situación dominada por fisonomía clásica a una post-clásica (Battaleme 2009, capítulo 1). Adentrémonos en la elucidación de las nociones enarboladas hasta transformarlas en conceptos dotados de definiciones operativas. En la primera modalidad enunciativa la seguridad internacional era exclusivamente entendida y medida según la probabilidad de ocurrencia de un conflicto bélico inter-estatal<sup>6</sup>.

De tal modo, cuanto más factible resultara el advenimiento de un enfrentamiento armado convencional entre actores estratégicos de naturaleza estatal, mayor era el grado de deterioro ostentado por la situación bajo monitoreo. Ergo existía una relación de proporcionalidad inversa entre los niveles de seguridad internacional y las chances asignadas por los analistas al estallido de un trance bélico entre países.

En consecuencia, cuanto menos probable aparecieran las guerras entre Estados dentro de las apreciaciones de inteligencia militar, mayor era el grado de seguridad internacional vivido en el área, región, sector o continente bajo observación.

La emergencia del fugaz mundo unipolar norteamericano (1991-2003) y la concomitante irrupción del multipolarismo económico liderado por Estados Unidos, una aparente diseminación de poder a todas luces impugnada por la hegemonía militar indiscutida a favor de dicha potencia (EE.UU. posee el mayor gasto militar del planeta, sólo igualable en magnitud al sumar los presupuestos de defensa de los siguientes 19 países en importancia en la materia), motivaron una alteración completa en lo tocante al plano de la seguridad internacional. En cumplimiento de algunas entre las enseñanzas de Kant en *La Paz Perpetua*, la lectura de los acontecimientos contemporáneos indica que los países democráticos (el genio de Königsberg hablaría de “Estados no autoritarios”) con institucionalidad republicana afianzada, presentan una tendencia hacia la administración de sus conflictos por vía incruenta. En los tiempos que corren los Estados abrazan una política de preponderancia pacifista al momento de lidiar con diferendos sostenidos frente a otros países. Empero, allende a lo consignado, por el talante de los acontecimientos suscitados desde 2001 en adelante, la experiencia reciente muestra que el mundo no se ha hecho menos violento.

De manera paradójica, la corroboración del principio de paz inter-estatal convive con la presencia de altos niveles de violencia en los rangos intra-estatales y trans-estatales. Las perplejidades adquieren inteligibilidad si al momento de

<sup>6</sup> El ámbito de lo nuclear quedaba fuera de discusión producto de la prevalencia de la “Mutua Destrucción Asegurada” en cuanto inhibición recíproca planteada entre los potenciales contendientes.

aproximarnos a la mentada contradicción alternamos diferentes enfoques teóricos (Bartolomé 2016). Latinoamérica atestigua con solvencia el tenor de la anterior aserción.

Desde una perspectiva asociada con el paradigma de seguridad internacional clásico, la región disfruta los beneficios de ser un oasis de paz. Tanto es así que el ámbito geográfico aludido es de consuno metaforizado como una “región de paz” por analistas, políticos y profesionales de la Defensa Nacional. En contraste, si sustituimos el prisma de análisis clásico por el post-clásico, y evaluamos el escenario acudiendo a un indicador cuantitativo como la determinación de muertes violentas cada cien mil habitantes, caemos en la cuenta que algunos sitios de nuestra región presentan los mayores niveles de inseguridad a escala mundial.

Menuda aporía intelectual. Dependiendo del parámetro de pesquisa podemos alternativamente sostener que Latinoamérica es un vergel donde reina la paz seráfica inter-estatal, o un territorio de cruenta violencia social del mayor calibre, por poseer comarcas (como San Pedro Sula en Honduras<sup>7</sup>, Sinaloa en México o segmentos de Caracas en Venezuela) con una tasa de defunciones provocada por razones violentas afín, o en ocasiones superior, a aquella propia de ciudades inmersas en conflictos bélicos como Bagdad o Kabul.

7 En 2015 el matutino La Nación le dedicó al tema una nota extensa de la cual extraemos un segmento ilustrativo del particular: “No es fácil vivir en la ciudad más violenta del mundo fuera de una zona de guerra. Aunque a los sanpedranos no les guste el rótulo, así catalogó a San Pedro Sula el ranking que divulgó en enero pasado la ONG mexicana Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública. Según el organismo, la segunda ciudad de Honduras tuvo una tasa de 171,21 homicidios por cada 100.000 habitantes, y superó así por cuarto año consecutivo a Acapulco y Caracas”. <http://www.lanacion.com.ar/1781053-muerte-a-diario-san-pedro-sula-la-capital-mundial-de-la-violencia>

En paralelo Sinaloa exhibe tasas de violencia similares a San Pedro Sula. “De acuerdo a la Fiscalía General del Estado, en lo que va del año se contabilizan mil 225 homicidios. Esta cifra supera los mil 161 homicidios del 2016, los 994 homicidios de 2015, los 986 de 2014 y los mil 208 de 2013. Hasta ahora, el año más violento sigue siendo el 2011 con mil 906 homicidios, seguido por 2012, con mil 468 homicidios”.

[https://reaccioninformativa.com/noticias/sinaloa/2017-ya-supero-el-numero-de-homicidios-del-ano-pasado-en-sinaloa\\_6FCKfuJmBGE8o2yvwCvryeY](https://reaccioninformativa.com/noticias/sinaloa/2017-ya-supero-el-numero-de-homicidios-del-ano-pasado-en-sinaloa_6FCKfuJmBGE8o2yvwCvryeY)

Por último, Caracas muestra indicadores de problemática consideración pues las cifras varían según la condición de las instituciones de medición. Al igual que lo ocurrido en la Argentina del período bajo estudio donde la inflación obtenía estimaciones radicalmente divergentes según el parecer del INDEC y el de los organismos privados, el número de muertes violentas en Venezuela oscila con notable disparidad conforme atendamos a los criterios y resultados emitidos por el Estado de Venezuela y las organizaciones no estatales. Lamentablemente para la capital venezolana, goza de una distinción luctuosa. “Caracas es la ciudad más violenta del planeta, tras destronar en 2015 a San Pedro Sula. Así lo ha verificado la investigación del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, hecha pública en México el pasado lunes. La capital venezolana sufre 119,87 homicidios por cada 100.000 habitantes, frente a 111,03 de la urbe hondureña, que ha encabezado tan sangriento ránking durante los últimos cuatro años”.

<http://www.elmundo.es/internacional/2016/01/27/56a7c09146163f27748b45f3.html>

Como cierre optamos por tomar la ciudad de Bagdad como punto de comparación a fin de trazar un cotejo cuantitativo absoluto y relativo de los valores puestos en consideración. Según el Reporte de protección de civiles en el conflicto armado en Irak (1º de mayo al 31 de octubre de 2015). “Durante ese período ocurrió un mínimo de 10,911 muertes civiles resultantes de la violencia en curso, incluyendo al menos 3855 personas asesinadas y 7056 heridas. Bagdad el área más afectada como un mínimo de 6,168 civiles comprometidos en acciones de violencia armada (1,875 muertos y 4,293 heridos)”.

[http://www.uniraq.org/images/humanrights/UNAMI-HCHR\\_%20POC%20Report\\_FINAL\\_01%20May-31%20October%202015\\_FINAL\\_11Jan2016.pdf](http://www.uniraq.org/images/humanrights/UNAMI-HCHR_%20POC%20Report_FINAL_01%20May-31%20October%202015_FINAL_11Jan2016.pdf) traducción directa del inglés).

Si se toma en consideración que en Bagdad hacia 2014 tenía una población aproximada de 7.2 millones de personas es dado observar una estimación alarmante. San Pedro Sula con 750 mil personas (<http://www.laprensa.hn/honduras/946119-410/poblaci%C3%B3n-del-valle-de-sula-es-de-1980459-seg%C3%BAN-provecci%C3%B3n-del-ine>), sufre una tasa de “171,2 homicidios por cada 100.000 habitantes; seguida de Caracas con 115,98 homicidios por cada 100.000 habitantes; y de los 104,16 homicidios por cada 100.000 habitantes de Acapulco (México)” (<http://www.diaiolasamericas.com/america-latina/san-pedro-sula-supera-caracas-como-la-mas-violenta-del-mundo-n3271721>). Sopesando los guarismos de Bagdad se concluye que la capital iraki padece un índice de 26 muertos por cada 100 mil habitantes. Un indicador sensiblemente inferior a las ciudades Latinoamericanas. Los números resultan elocuentes e ilustrativos de lo sostenido en este tramo del trabajo e impelen a asumir una certeza de registro paradójico. Latinoamérica es una región de paz inter-estatal a la vez que representa la zona más violenta del mundo en términos de seguridad ciudadana.

De cara a un escenario cargado de aristas problemáticas, es también Tello quien nos proporciona instrumentos de intervención orientados a la acción sobre una realidad demandante de involucramiento por parte de los Estados. El imperativo de “pensar estratégicamente sin enemigo designado” implica adaptar el proceso metal y fáctico de planificación a las nuevas circunstancias, donde la entidad de los antagonistas dista de emparentarse con la clásica descripción de un estado contendiente, según lo previsto en la convencional tipología de “enemigo”. En el planteo el autor elige modificar la tradicional acepción de “estado adversario” para sustituirla por la idea de “amenazas”, sin por ello abandonar la posibilidad de los eventos polemológicos inter-estatales, pero confiriéndoles la condición de eventos con bajos niveles de probabilidad de ocurrencia. Las amenazas contemporáneas son por lo general no estatales, multiformes y adaptativas, habitualmente des-territorializadas, desplegadas en redes tras-nacionales, conformadas por células con nodos de toma de decisión dotados de altas tasas de autonomía (en ocasiones secesionadas como lo ilustra la genealogía del autodenominado Estado Islámico, otrora Estado Islámico en Irak y el Levante en calidad de franquicia de Al-Qaeda, hasta su defeción de la órbita de la organización dirigida por Aymán al-Zawahiri), dominadoras de elementos intangibles como la religión en sus versiones más irracionales, e idóneas por igual en lo tocante al manejo sofisticado de sistemas de comunicación masiva y redes sociales.

Como agravante del panorama estratégico internacional, el problema conllevado por la labilidad de las fronteras acucia el nervio más sensible de la conformación de los países, al afectar uno de los atributos críticos de la estatalidad y diluir la posibilidad de efectivizar el imperio de la ley. Por algo Kelsen sostenía con enfático realismo que “la jurisdicción es anterior a la legislación” (Kelsen 1946).

Intuitivamente sabedoras de las enseñanzas deparadas por la teoría política, las amenazas contemporáneas navegan con soltura en los intersticios abiertos en las dimensiones inter-jurisdiccionales, horadando de forma concomitante la capacidad de los Estados de ejercer la atribución central de su existencia: la soberanía. Ahora bien ¿cómo sortear los escollos estratégicos sembrados por la contemporaneidad?

La respuesta la reportan los sistemas de inteligencia en su calidad de suministradores de insumos de conocimiento (Kent 1968). Complejos armados institucionales diseñados al sólo efecto de disminuir el coeficiente de incertidumbre cernido sobre el proceso de toma de decisión estratégica. Una responsabilidad reservada a los máximos conductores político-estratégicos de los Estados nacionales. En atención al carácter mudable y en constante reformulación de las amenazas a la Seguridad Interior con potencial expresión armada, proposición justificada por el número, naturaleza e imbricación de los rasgos del escenario estratégico aludido, conviene interpelar la constelación de ideas tradicionales sobre la “gramática”

(sensu Clausewitz 1968) de los formatos bélicos presentes y futuros. Sin abandonar la posibilidad estadística de deber enfrentar una conflagración interestatal, advertimos las disponibilidades ofrecidas por la combinación integrada de los esfuerzos estatales dentro de una maniobra estratégica signada por la idea de “vigilia estratégica” (Tello 2010). Centremos nuestra atención en lo comunicado por la pluma del autor y observemos la centralidad que le asigna al papel del sistema de inteligencia nacional dentro de su propuesta:

*“La vigilia es un conjunto de disposiciones y operaciones cuyo objetivo es mantener durante cierto tiempo el sistema político-militar en su ser y abierto al porvenir. Así resulta que en este lapso se privilegia lo táctico-operacional, con gran capacidad de movilidad y de alerta temprana en un contexto, ya señalado, de incertidumbre estratégica. En este cuadro, la inteligencia debe actuar con la mayor eficiencia, y no estamos considerando en este caso únicamente a su expresión militar sino a la que involucra al conjunto de los actores estatales (Tello 2010: 30. El destacado es nuestro)”*

Utilizando la intuición (Clausewitz hablaría de “golpe de vista”) como catalizador creativo en la tarea de postular modulaciones estratégicas acordes a los tiempos en curso, y como apuesta a la potenciación del suplemento creativo con la efectivización de aspectos planificativos y programáticos, la obra de Tello habilita a problematizar desde un ángulo prospectivo la fisonomía de los eventos polemológicos venideros. En consonancia con el sentido general de la exposición, los productos suministrados por el componente de Inteligencia Militar al proceso de toma de decisión con estatura estratégica dentro del sistema de inteligencia nacional, anticipa el surgimiento de conflictos categorizados como “acciones limitadas” de estabilización principalmente en dos instancias.

En primer lugar las tesis problemáticas con posible demanda de respuesta militar brotarán en áreas donde los trastornos originados por la vecindad de estados fallidos, o carentes de un grado de gobernabilidad solvente, pongan en tela de juicio los intereses vitales de una nación vecina (Battaleme 2012). Tal es el caso de Italia, España y Egipto en cuanto países afectados por las repercusiones desprendidas en la orilla septentrional del mediterráneo con posterioridad al derrumbe institucional libio en la era posterior a Kadaffi<sup>8</sup> (Agozino 2014). En igual sentido, las estimaciones de futuro invitan a prever intervenciones humanitarias donde ocurran cuestionamientos a los intereses estatales. De tener lugar tales eventos, lo previsto por las arquitecturas de Seguridad multilaterales pueden conducir a los miembros de la ONU a intervenir con objeto de mantener la paz,

<sup>8</sup> Mackinder anticipó el talante indisoluble de los acontecimientos europeos y nor-africanos en su afamada conferencia El pivote geográfico de la historia dictada en 1904: “En realidad, el límite sur de Europa ha sido y es el Sahara y no el Mediterráneo” (Mackinder 2010: 310). El sentido de su sentencia es taxativo. Mackinder exige al analista la adopción de una perspectiva geopolítica antes que geográfica, cuando sea menester enfocar la atención sobre cuestiones donde la espacialidad supera las demarcaciones políticas e ingresa en el plano de la conformación del poder. La conferencia completa se encuentra disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/36331/35205>.

estabilizar una situación donde la seguridad se vea deteriorada, imponer la paz cuando ella haya desaparecido o cualquier otro tipo de acción que contemple las varias connotaciones de uso de la fuerza<sup>9</sup> (Haití, República Centroafricana, Siria).

Recuperando con espíritu sintético la fibra intelectual de lo plasmado en esta breve disquisición y en virtud de lo estimado por vía del conocimiento á-fáctico producido por los ejercicios de Inteligencia Estratégica, la situación en su conjunto invita a aventurar algunas conjeturas. En concreto, el abanico de amenazas deparado por la incertidumbre estratégica mueve a postular la re-modelización de las FFAA, incoar una discusión sobre la misión y la función de la Inteligencia Militar y auspiciar un debate de fondo interesado en el sistema de Defensa Nacional en su conjunto. El afán ocurre con aspiración a garantizar el mantenimiento de “una capacidad defensiva propia, creíble y efectiva, dada la situación geográfica” de nuestro país. Abordemos en primer lugar la eventual composición y organización del nodo central del sistema de Defensa Nacional argentino: el instrumento militar.

La idea de repensar el formato de las FFAA a la luz de las apreciaciones de Inteligencia Estratégica Nacional y Militar guarda relación con la naturaleza de las amenazas eventuales o efectivas a encarar, e instituye los pilares de una lógica de planificación cimentada en las características de los desafíos a disuadir o repeler<sup>10</sup>.

El primer paso es el análisis del abanico de cuestionamientos enfrentado donde la intervención militar vaya a ser requerida. En virtud de la identidad de la respuesta obtenida, deben ser elaboradas las proposiciones conducentes a la conformación de unas FFAA con aptitud para velar por los intereses fundamentales de la Nación (Battaleme 2012). Todo ello en concordancia con los desafíos deparados por el escenario actual y venidero. Decimos actual y venidero porque el diseño de fuerzas auspiciado tendrá consecuencias positivas o negativas en el tiempo, puesto que el acierto o el error en la apreciación puede conducir a la construcción de una herramienta de importancia estratégica en completa sintonía, o en absoluto desfase, con la modalidad de las amenazas efectivamente plasmadas contra los actores estatales. La complejidad incremental del ambiente internacional y su concomitante incertidumbre en lo tocante a las probables evoluciones en las tendencias visibilizadas desde una óptica estratégica, demandan la asunción de una premisa de versatilidad en el diseño del instrumento militar.

En ausencia de una futura composición de lugar confiable desprendida de las actuales prospectivas sobre el desarrollo de las amenazas, siempre en consideración

<sup>9</sup> El marco general de entendimiento como antesala para la acción en operaciones de paz lo proveen, según sea el caso y de acuerdo a la interpretación de las autoridades de la ONU, el capítulo VI y VII de la Carta de las Naciones Unidas.

<http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-vii/index.html>

<sup>10</sup> La selección de los verbos pretende honrar el espíritu de la Ley de Defensa Nacional y, en simultáneo, propone una crítica de base hacia uno entre los múltiples desaciertos albergados en el decreto de reglamentación de la Ley de Defensa N°727/2006. Dentro de la amplia gama de errores conceptuales detectables en el consignado artificio, uno de los mayores yerros es la introducción del verbo “conjurar” en lugar del consuetudinario “repeler”, cuando se intenta hablar de la capacidad de respuesta ante una agresión armada. En los capítulos III y IV abundaremos sobre el particular.

del posible (aunque sumamente improbable) estallido de una conflagración convencional, la versatilidad puede ser la clave en la conformación de las FFAA futuras. Versatilidad (o plasticidad o flexibilidad) para adecuarse a contextos disímiles, adaptarse a amenazas siempre cambiantes y ajustarse con eficacia y eficiencia a los desafíos surgidos en el porvenir. Ante la paradójica seguridad de la contingencia pero en el desconocimiento de su aspecto específico, la versatilidad es el recurso estratégico a implementar. El instrumento militar necesita desarrollar velocidad de despliegue estratégico, maleabilidad operativa y descentralización táctica sobre el terreno, con especial énfasis doctrinario en lo que los alemanes desde el siglo XIX denominaron *Auftragstaktik* (Weale 2013) y en los manuales argentinos es interpretado desde antaño como “órdenes tipo misión”. Se trata de un estilo de conducción de unidades pequeñas donde la jerarquía estipula el “qué” u objetivo a alcanzar, pero los mandos operativos con responsabilidad táctica sobre el terreno diseñan el “cómo” será obtenida la meta. Se trata de una tipología de empoderamiento de los mandos subordinados en confianza de la solvencia con la cual disciernen -en tiempo real- la conveniencia o perjudicialidad de uno u otro curso de acción.

La apuesta es a las claras a favor de adquirir una orientación táctico-operacional dirigida hacia el desarrollo de la premisa de versatilidad, donde las “Las órdenes mismas especifican el resultado a alcanzar, pero nunca el método a implementar. La iniciativa es más importante que la obediencia (los errores son tolerados a condición de que se originen en un exceso de iniciativa y no en una falta de la misma), y todo depende de la auto-disciplina y no de la disciplina impuesta desde fuera” (Lind 2004: 05. La traducción es nuestra). Con la síntesis provista por Tello asistimos a una instantánea de conjunto capaz de retratar en un tramo abreviado lo antes ponderado en términos más holgados:

*“Hoy más que nunca no es la capacidad de planificación y de concepción lo que importa, es la capacidad de adaptación [nosotros adjuntaríamos la propuesta de versatilidad] porque resulta absolutamente imposible estimar de manera rigurosa la ocurrencia de los tipos de compromisos futuros o de prever con una certeza razonable el desarrollo de un compromiso táctico; ello es así porque **será necesario sobre todo conducir guerras de reacción, será necesario reaccionar permanentemente, en todos los niveles del comando y en períodos muy cortos de evolución. Será necesario, cada vez más, saber adaptar velozmente el equipamiento, los métodos, las doctrinas y las decisiones** (Tello 2017: 13. El destacado es nuestro)”*

Es una vez más aquí donde la inteligencia militar necesita jugar un rol prioritario, a condición de *aggiornar* sus lineamientos programáticos, de conformidad con los requerimientos emanados por las autoridades legítimas y en atención a las

particularidades del ambiente estratégico donde el Estado habita. Retomando la dicotomía entre las racionalidades clásica y post-clásica en Seguridad Internacional, observamos que los servicios de inteligencia militar –casi todos oriundos de la guerra fría- destinaban lo principal de sus esfuerzos a la determinación de las capacidades militares de los potenciales o efectivos contendientes. Agentes operativos y analistas de inteligencia militar bregaban por igual en procura de estimar el tipo, número y despliegue de los efectivos y sistemas de armas poseídos por los enemigos potenciales o efectivos. La búsqueda de conocimiento sobre el dispositivo militar ajeno era abordado en términos atados a la mesurabilidad, en respuesta a interrogantes como “¿cuantos efectivos/tanques/aviones/embarcaciones tiene X?”, “¿dónde se ubican?”, “¿cuál es el orden de batalla?”, etc.

El agregado de inquietudes asentaba sus presupuestos en una concepción estratégica otrora con validez pero carente de ella en la actualidad. La modalidad perimida concebía el conflicto en función de los parámetros derivados de una lectura de lo bélico emplazado en un cuadrante acotado a lo convencional e inter-estatal. En resumen la inteligencia militar clásica aspiraba a establecer capacidades y daba por sentado las intenciones. La Ley de Inteligencia Nacional 25.520 sancionada en 2001 se hizo eco de la tónica prevaleciente en el clima de opinión de finales del ciclo geopolítico bi-polar. Lo doméstico potenció el imaginario foráneo y, por acción de una combinación de historia política local enmarcada en un retraso general en el registro reflexivo de los ámbitos de la Defensa Nacional, la sanción de una herramienta legislativa de alcance nacional afinó en la Argentina una tipología de Instrumento Militar (IM) atada a tiempos estratégicos que tocaban su fin.

Hasta septiembre de 2001 el concierto global de analistas transitaba un mismo andarivel y la fecha de la sanción de la ley discutida explica el espíritu estratégico “clásico” de sus consideraciones. Conforme lo previsto en el cuarto inciso del segundo artículo de la norma, la “Inteligencia Estratégica Militar [denota] la parte de la Inteligencia referida al conocimiento de las capacidades y debilidades del potencial militar de los países que interesen desde el punto de vista de la defensa nacional, así como el ambiente geográfico de las áreas estratégicas operacionales determinadas por el planeamiento estratégico militar”<sup>11</sup>. En Argentina el comienzo de una vida institucional organizada de la IM en obediencia a una innovación legislativa, entrañó el abrazo de una misión y función para la cual en lo sucesivo los sistemas de inteligencia militar deberían evolucionar con premura. Como lo demuestran los acontecimientos posteriores, en lo relativo a la IM, la ley 25.520 nació con un espíritu devenido obsoleto (tal vez sería más preciso denominarlo “incompleto”) casi al momento de su sanción. Sin ocuparse puntualmente de nuestro tema de discusión, Tello arroja luz sobre las generalidades del problema

<sup>11</sup> <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/70496/norma.htm>

cuando explica:

*“Antes el acento estaba puesto sobre la recolección de informaciones concretas y la inteligencia de síntesis se presentaba sencillamente en forma de tablero, organigramas y gráficos; hoy, el verdadero objetivo de la inteligencia son las intenciones que no se deducen fácilmente de cada situación (Tello 2017: 12. El destacado es nuestro)”*

El desfasaje generado entre las necesidades estratégicas del siglo XXI y las posibilidades legales de la IM argentina, ancladas en perspectivas del siglo XX, bien puede ser representado en términos de desgarramiento. El desafío contemporáneo adquiere un cariz alternativo al poseído durante la etapa bi-polar y reflejada en la orientación de la Ley 25.520. En los tiempos que corren el anhelo de la labor en inteligencia, en caso de pretender asumir real talante estratégico, radica en dar cumplimiento a la difícil tarea de estimar intenciones antes que determinar capacidades. Algo que por su condición inmaterial (las ideas no gozan de contraparte empírica hasta su sustanciación en acciones) supone un reto por demás complejo, como bien lo demuestran los eventos terroristas que sorprenden con periodicidad a los servicios de inteligencia más sofisticados del mundo.

La composición de lugar actual y venidera pone en discusión el confinamiento teleológico de la IM emanado de una elaboración legislativa como la plasmada en la norma vigente<sup>12</sup>. En la actualidad las capacidades convencionales, sin dejar de representar objetos de interés obvios y sempiternos para la inteligencia militar, por lo común se hallan transparentados a través de medidas de confianza mutua y conforme lo previsto en organismos multilaterales. En tales espacios multilaterales los países se avienen a comunicar la escala y dirección del gasto militar emprendido por sus sistemas de defensa<sup>13</sup>.

Si bien es cierto que los Estados no comunican todo lo relativo a sus previsiones y reservan para sí los saberes más sensibles en lo concerniente a intereses estratégicos (por ejemplo Israel no afirma ni niega contar con poder nuclear militar), los actores estratégicos nacionales abonan la construcción de medidas de confianza mutua como paso intermedio hacia la vía de la cooperación. La paz inter-estatal afianza su consolidación desde el costado comunicativo cuando los actores participan a sus interlocutores de los pormenores entrañados en la progresión de sus desarrollos, adecuaciones, repotenciaciones y adquisiciones militares, con el mayor grado de detalle admisible dentro de lo estratégicamente conveniente (Battaleme 2009; Llop Meseguer 2015). En consecuencia el conocimiento de las capacidades —en su gran

<sup>12</sup>Cabe destacar que las Bases para el Pensamiento Estratégico de la Escuela de Guerra del Ejército Argentino (Tomo III, Cap IX) ya en 1993 incluye la determinación de intenciones como tarea natural de la Inteligencia Militar. Lo propio ocurre con la Doctrina conjunta en su edición 2015.

<sup>13</sup> Por caso podemos indicar que el consejo de defensa suramericano publicó una *Edición Especial del Registro Suramericano de Gastos Agregados en Defensa 2006-2015* donde constan las erogaciones de cada país en materia de Defensa Nacional.

mayoría- son accesibles a través de fuentes de información abiertas y públicas. Información estratégica que otrora exigía la fatiga de operativos y analistas y que estructura la teleología de la IM argentina, ahora se encuentra mayormente facilitada para el público masivo por las tan mentadas *open source*. Lo propio no sucede con las intenciones. El gran reto de la inteligencia militar presente y futura es la estimación de los propósitos albergados por las amenazas cernidas en el porvenir de los pueblos. La capacidad de generar daño por parte de un lobo solitario, una célula jihadista (la elevada tasa de mortandad emanada del 9/11 es una excepción antes que una regla) o las cruentas ejecuciones de rivales perpetradas por los grupos narco-criminales latinoamericanos que inspiraron a los jihadistas y transmitidas a audiencias globales a través de internet, distan en intensidad de la violencia concreta generable a partir de la utilización de armamento convencional.

Pero el impacto mediático de los episodios como los enumerados goza de suficiente repercusión incluso para disuadir a las potencias de empeñar sus fuerzas armadas en conflictos extra-territoriales (no olvidemos que España retiró las tropas desplegadas Irak luego del atentado de Atocha en 2004). El dilema expresado por las intenciones como objeto de interés para la inteligencia militar es su talante intangible. Cuantificar capacidades cuenta con el aliciente metodológico de remitir en última instancia a investigaciones sobre realidades con referentes empíricos.

Los tanques a enumerar, las tropas a contar y la capacidad de destrucción de los misiles a estimar<sup>14</sup>, son metas abordables con procedimientos de observación tradicionales, puesto que los medios a listar le ofrecen al analista un objeto de atención dotado del soporte de la facticidad. En contraposición, las intenciones campean en el reino de lo incorpóreo y en caso de traducirse en acciones creativas (el adjetivo no conlleva elogio alguno sino valoración descriptiva por tratarse de iniciativas no previstas con anterioridad) pueden capitalizar las oportunidades tácticas deparadas, aprovechar las posibilidades operacionales accesibles y apuntar a causar las repercusiones estratégicas perseguidas<sup>15</sup>, por el simple hecho

<sup>14</sup> El poder misilístico de Corea del Norte no es un enigma para ningún sistema de Inteligencia. La pregunta clave, el enigma que desvela a propios y ajenos, es si el actor cuenta con la verdadera determinación de utilizar su capacidad o simplemente teatraliza una pretendida irracionalidad a los efectos de motorizar posteriores negociaciones desde una posición de ventaja relativa.

<sup>15</sup> La connotación estratégica de un logro táctico cuenta con lozanía en los tiempos que corren y reconoce una prosapia venerable. Con la creación del *Special Operation Executive*, Churchill sentó las bases institucionalizadas de una forma no convencional de hacer la guerra, con la imposición de una impronta guerrillera detrás de las líneas enemigas en las actividades de la repartición. Una de sus operaciones más renombradas, datada en 1942, fue la destrucción del único amarradero atlántico, San Nazario en Normandía, donde podía recalar la recientemente botada Tirpitz. Se trataba de un acorazado alemán clase Bismark, el segundo en su tipo, con capacidad de fuego suficiente como para inclinar la balanza en el teatro de operaciones del Atlántico norte. “Un leviatán real de 25600 toneladas. Ella rebosaba de torpedos y armamento anti-aéreo. Si llegaba a ser desplegada en el Atlántico Norte, habría sido capaz de desatar una catástrofe contra convoyes que ya de por sí estaban sufriendo pérdidas masivas por obra de los U-boats alemanes” (Milton 2018: 146). A sabiendas de la imposibilidad práctica de hundir la embarcación a causa de las severas medidas de seguridad que la resguardaban, la opción británica fue imposibilitar su abastecimiento, o forzarlo a la obtención del sostén y mantenimiento debiendo cruzar el canal de la mancha (con el consecuente sometimiento al acoso de la Fuerza Aérea aliada). El plan, coronado con el éxito a un costo alto en términos de vidas humanas, consistió en remontar el Loira para estrellar un destructor en el puerto. La exitosa singladura de la nave de superficie requería del ocultamiento de su identidad detrás de insignias nazis y la eficacia del ataque radicaba en la extraordinaria cantidad de explosivos situados en su bodega. El cumplimiento de la misión consiguió el afán perseguido. Por el resto de la conflagración el Tirpitz no pudo regresar al Atlántico Norte. Con la característica sofisticación de su prosa, Churchill resumió nuestra observación sobre las posibles repercusiones estratégicas de las actividades tácticas emprendidas contra objetivos de alta relevancia, cuando designó el triunfo alcanzado como un “hecho de gloria íntimamente envuelto en alta estrategia” (citado en Milton 2018: 162. La traducción es nuestra).

de transformar en armas los objetos cotidianos<sup>16</sup>. Tal es la enseñanza provista por los ejemplos luctuosos del camión utilizado para atropellar un conglomerado de personas en Niza en 2016 y los recientes ataques con vehículos civiles en Londres.

Los problemas deparados por las amenazas no-estatales se agravan al considerar el solapamiento y conjugación de los actores con agendas hostiles y la transgresión de los bordes jurisdiccionales. El dédalo estratégico obtiene contorno acudiendo a un listado de interrogantes ¿Es trabajo de la inteligencia militar, de la inteligencia criminal o de la inteligencia estratégica el seguimiento y trazado de la probable evolución de la actividad de un General, Almirante o Brigadier extranjero contaminado por la narco-criminalidad? ¿A quién corresponde el monitoreo de la criminalidad organizada si, como en el caso del Cartel de Sinaloa y el cartel Jalisco Nueva Generación, contratan ex militares con aptitud de comando para conformar sus grupos de intimidación, choque y actividades de sicariato? Los interrogantes enunciados reservan su injerencia al plano de lo heurístico ya que las respuestas obedecen a las distintas visiones estratégicas y plexos normativos de cada actor estatal. Ahora bien, el pronunciamiento casuístico al respecto de las inquietudes le imprimirá un carácter u otro a las maniobras estratégicas elaboradas por los Países, y ellas redundarán en la consecución de los objetivos perseguidos o en la frustración de los anhelos nacionales.

### Consideraciones finales. Hacia un Esquema de Seguridad Estratégica como síntesis propositiva del conocimiento a-fáctico y la Inteligencia Militar argentina.

La Inteligencia a menudo es caracterizada como una práctica huera de fundamentos teóricos. La carencia en cuestión no ha demandado hasta el momento la debida atención por mor de la semblanza eminentemente práctica de la esfera. De la Inteligencia se esperan resultados. El andamiaje intelectual que da cuerpo al proceso por el cual se arriba a la satisfacción de la necesidad es, en el mejor de los casos, un costado poco explorado de una repartición estratégica estatal (y con creciente importancia también del ámbito privado). Con apariencia de purismo erudito, la teoría en Inteligencia ha quedado marginada a un lugar por completo accesorio, cuando no superfluo. Los practicantes, agentes analistas y operativos por igual, tienden a agotar su entendimiento del oficio en la misma ejecución del oficio.

*“Ehrman puso de relieve este tema cuando escribió “caso desde el comienzo, los investigadores reclamaron una teoría de la inteligencia. Nada hemos avanzado al respecto. No obstante algunos autores titularon secciones de sus libros como <<teoría de la inteligencia>>, no conozco uno que haya propuesto conceptos que*

16 En inglés se designa como “weaponize” la transformación de un objeto cotidiano en un arma. La enorme contundencia mediática de los ataques perpetrados con vehículos civiles devenidos armas merced a su capacidad para embestir multitudes retratan la situación comentada. El término es por demás representativo del acto descripto pero carece de contrapunto en la lengua española.

*puedan ser testeados”. Si bien [Ehman] escribió sobre la inteligencia en general, también aplica en igualdad de condiciones para la contrainteligencia (...) Es posible que existan decenas de miles de personas practicando la ocupación (...) a lo largo y ancho del mundo (...) –de una forma o de otra- con lo cual es razonable asumir que estos practicantes saben que hacer de forma instintiva –a través de la práctica- puesto que no hay base teórica reflejada en la literatura específica. La ausencia de una teoría articulada, por lo tanto, estructura la racionalidad de este capítulo (Prunckun 2012: 37-38. La traducción es nuestra)”*

La naturaleza autocontenida de la situación con habitualidad prescribe elucubraciones encaminadas hacia el terreno de las ideas organizativas y motorizadoras en acción detrás de las acciones. Lo anterior no expresa una redundancia sino que exterioriza una certeza: el quehacer humano –cualquiera de ellos- despliega en su praxis los resultados de una estructura teórica formal (cuando está sistematizada en conceptos su entramado interno obedece a un ordenamiento determinado) o informal (cuando adolece la falta de un plano de conceptualización rigurosa y carece de ordenamiento interno). La secuencia información>>>teoría no debe llamarnos a engaño. Detrás de cualquier pesquisa descubrimos en acción un cuerpo teórico. Sea o no concientizado, el andamiaje en cuestión existe y opera.

En el caso de la investigación no partimos de un páramo teórico al momento de confeccionar el trabajo. Pero la configuración del escrito tomó en consideración la inexistencia de una teoría en Inteligencia, aunque dio por supuesto la presencia no intelectualizada de la misma. El sentido del primer eje desplegado a lo largo del texto concurre a visibilizar un constado gnoseológico ausentado de consuno en la discusión sobre Inteligencia Estratégica.

Al ponderar lo a-fáctico como fibra íntima del conocimiento en Inteligencia ponemos de relieve su carácter conjetural, anticipatorio y reconocemos su condición paralela con la dimensión de lo empírico. Le adjudicamos posición “paralela” respecto de la materialidad por ubicarse en un rango independiente de, pero no reñido con, la evidencia. En caso de entrar en contradicción con lo observable y/o lo sabido sobre el pasado en aras de construir líneas alternativas de desenvolvimiento a las efectivamente verificadas por la experiencia, nos encontraríamos en el terreno de lo “contra-fáctico”. Entre lo a-fáctico y lo contra-fáctico media una solución de continuidad cognoscitiva e instrumental. Lo á-fáctico reporta utilidad al analista por su aptitud para trazar futuros discursos –“probables evoluciones”- sobre las problemáticas establecidas como prioritarias por la máxima esfera de toma de decisión (el rango de liderazgo estratégico por antonomasia).

Con base en el manejo de un espectro contingente de información disponible, el analista de Inteligencia Estratégica entreteje derroteros posibles y al propio

tiempo aquilata el grado de probabilidad conllevado por los distintos resultados de su ejercicio prospectivo. Una doble estimación donde inciden en simultáneo la creatividad y el rigor, la intuición y el análisis, la imaginación y el método.

El soporte intelectual de las modelizaciones mentales puestas a disposición de los mandos superiores (políticos, militares, empresariales, etc.) lo depara el conocimiento a-fáctico. Un tipo de saber con aspiraciones instrumentales pero empapadas de ribetes paradójicos pues, “si son hechos no es inteligencia”. En virtud de lo cual, lo a-fáctico no tiene ontología fáctica por definición. Ergo, no es ni debe ser testeable contra ninguna realidad inmediata, aunque en el mediano y el largo plazo las apreciaciones comparecen ante la fisonomía de los escenarios efectivos con los cuales el actor estratégico habrá de lidiar.

El único punto de eventual encuentro entre lo a-fáctico y lo fáctico es el porvenir.

En caso de ser promisorio la perspectiva el actor estratégico en posesión de una inteligencia adecuada favorecerá el discurrir de los acontecimientos para arribar, por acción u omisión, al horizonte anhelado. El beneficiario de la proyección auspiciosa fomentará la reunión de lo a-fáctico con lo fáctico venidero, cerrando de ese modo el circuito construido entre apreciación y futuro, con un cerrojo de ratificación empírica sobre lo construido en paralelo a la evidencia. No obstante lo cual, si el conocimiento a-fáctico puede disparar una alerta temprana al prever una composición de lugar desfavorable para el actor estratégico y este toma los recaudos requeridos en una contramano eficaz, de ser exitosas las medidas implementadas, las disposiciones impedirán la sustanciación del futuro adverso y, por ende, cancelarán la potencial instancia de realización de lo a-fáctico.

La hipotética estrategia confeccionada e instrumentada por el actor a fin auspiciar la divergencia entre una antelación ominosa y un efectivo desenlace favorable a los propios intereses, obrará el divorcio entre apreciación y realidad. El involucramiento de la voluntad en el campo estratégico, inmiscución motorizada por las precauciones aconsejadas merced a lo a-fáctico, propugnará el desencuentro entre futuro y prospectiva. En cuyo caso la Inteligencia Estratégica habrá cumplido su cometido al actuar conforme lo esperado. El reverso de lo anterior surge con los fallidos ejercicios de Inteligencia Estratégica como el representado en el trabajo de Godson, al hablar a principios de 1989 sobre la inminente e inexorable superioridad militar y económica soviética sobre EE.UU. esperable en la década siguiente.

Cuando la probable evolución de acontecimientos delineada por el analista yerra por completo en su cometido, tampoco ocurre la comentada intersección entre inteligencia y experiencia.

En relación a la Inteligencia Militar argentina el estudio puesto a disposición del lector arroja un cuerpo de reflexiones preñadas de controversialidad. El espíritu de las cogitaciones expresadas trabaja en dirección a poner de relieve la necesidad de replantear las bases teleológicas del área por dos razones complementarias.

La primera de ellas es oriunda de la comarca intelectualmente más confusa: la actualidad. El contexto internacional –el gran tablero mundial diría Brezezinski- ha mudado en lo concerniente a su organización geopolítica, lógica estratégica, cadencia y repertorio. La organización bi-polar geopolítica cedió su locus a una evanescente uni-polaridad devenida en “algo” polaridad con hegemonía militar y económica norteamericana. Hay quien dice que esta modalidad organizacional del sistema mundial es provisoria y China abrumará a su contendiente con el correr de los años. Están quienes sostienen lo contrario y reivindican la supremacía norteamericana como hecho perdurable. No faltan los catastrofistas y abundan los conspiranoicos. Por encima del concierto de pareceres sobrevuela la incertidumbre en cuanto clave clasificatoria de la contemporaneidad. La lógica estratégica global –o la tónica de la seguridad internacional- corrió su eje desde la perspectiva clásica (donde la integridad de la paz en una región la determinaba la probabilidad de ocurrencia de un conflicto bélico convencional e inter-estatal), hasta la tipología post-clásica, donde abundan las conflagraciones trans-estatales (entre un actor estatal y uno no estatal) pero escasean las guerras tradicionales entre estados.

La cadencia o el tiempo actual recibe sentido en un cuerpo de manifestaciones lexicales sujeto a premisas de velocidad. En su ya clásica *Sociología del Conflicto*, Freund opina que “asistimos a una aceleración, sin precedentes en la historia, de mutaciones y cambios que se acumulan caóticamente, sin que se consiga dominar esa abundancia por la imposibilidad de conciliar el ritmo y el volumen de los cambios. Además, cada transformación produce en cadena, en virtud de su dinámica propia, una multitud de transformaciones secundarias. De ello resulta un desequilibrio permanente entre las innovaciones, que a menudo se contradicen y enfrentan entre sí (Freund 1987: 06). “Vértigo” tal vez sea el término más preciso para retratar con corrección la celeridad con la cual los hechos se manifiestan, impactan y son inmediatamente reemplazados por nuevos acontecimientos, a su vez sometidos a una idéntica fugacidad evanescente.

Por último, la noción de repertorio alude a la ampliación del elenco estratégico en el drama mundial. Los actores estatales continúan centralizando el protagonismo.

Pero lo hacen en compañía de personajes de reparto con naturaleza no-estatal dotados –y reclamantes- de un peso específico autónomo y creciente. El término en sí mismo exige elucidaciones ante la patente incompatibilidad clasificatoria, acarreada por una categoría donde ingresan con igualdad de condiciones Al-

Qaeda, Coca-Cola y *Green Peace*. La tríada cuenta con el común denominador de la “no-estatalidad” aunque, a las claras, no resulta operativo ni conveniente reunir a un grupo terrorista internacional, una multinacional y una ONG al amparo de una definición unívoca. O si se hace, la realización de la operación de agrupamiento debe acompañarse con las oportunas medidas precautorias.

Frente a un horizonte de posibilidades diversificado y a sabiendas de la proteica racionalidad del entorno internacional, la misión encomendada a la Inteligencia Militar argentina padece –como poco- los efectos de un formato de injerencia con miras limitadas. En uso de una abreviada paráfrasis de lo estipulado en la ley 25.059, estamos en condiciones de estipular que el conocimiento del poder y las vulnerabilidades militares de los estados que interesen a la política de Defensa Nacional argentina es un foco de atención mandatorio para el área. Por igual caen en dicha órbita el conocimiento geográfico de las áreas previstas en el planeamiento estratégico militar conforme lo previsto en la norma. Pero estos vértices de conocimiento, por encima de su importancia sempiterna, no pueden monopolizar el espectro total de necesidades a ser atendidas desde la esfera. Antes bien, una versión actualizada de la tarea encomendada al área debería incorporar dentro del repertorio de objetivos, cualquier tipo de manifestación hostil proveniente del exterior de nuestras fronteras, que demande de forma eventual o efectiva el empleo del instrumento militar. Aserción concomitante con el cariz innovador de la arquitectura general de nuestra propuesta, por apuntar desde un ángulo estratégico la solicitud de ampliación de funciones legales para la Inteligencia Militar.

La revisión de la misión y la función impuesta a la Inteligencia Militar sugerida en el presente artículo es solidaria con la aproximación integral impulsada por el Esquema de Seguridad Estratégica y se desprende del acervo de reflexiones puestas a disposición del lector. En conjunto, recrear el espíritu de la Ley de Defensa y trascender las trabas sembradas por la reglamentación 727/2006 forma parte de una misma iniciativa más ambiciosa, donde la idea de modernizar el talante de las tareas conferidas a la Inteligencia Militar juega un rol clave. En síntesis, según el planteo del Esquema de Seguridad Estratégico bocetado a lo largo del apartado, en lo atinente a la misión central de la Inteligencia Militar -el cumplimiento solvente de la provisión de insumos de conocimiento críticos para disminuir el coeficiente de incertidumbre reinante en el proceso de toma de decisión estratégico-militar y estratégico-nacional- se requiere una modificación de matriz teleológica.

Conforme lo observado en el análisis y en obediencia al espíritu de la Ley de Defensa Nacional, debería caer en la órbita de incumbencia de la Inteligencia Militar toda situación de riesgo a los intereses vitales producido por una amenaza proveniente del exterior, cuya peligrosidad torne mandatoria la respuesta militar para su disuasión o repulsión. La identidad estatal o no-estatal de la voluntad hostil

pulsante en la amenaza es irrelevante. El requerido discernimiento estratégico nace del origen exterior de la acción y la naturaleza militar de la respuesta estatal necesitada. En caso de cumplir con la diada de condiciones, de acuerdo a los postulados del planteo de nuestro trabajo la amenaza deviene objeto de atención y monitoreo de la Inteligencia Militar.

En la era de la información los dispositivos tecnológicos abruma por sus prestaciones, la ciencia avanza afanosa hacia estratos de conocimiento adyacentes a lo considerado como fantasía y las ciber-amenazas ganan predicamento como tópico prioritario de interés en la Defensa y la Seguridad. Considerada la plena validez de la anterior aseveración, una vez más debemos recuperar la necesidad de promover el pensamiento complejo y la actitud desestructurada como tónica del quehacer en inteligencia militar.

La razón de lo dicho ya recibió pronunciamiento: el desafío de fondo radica en bosquejar los propósitos antes que los medios a disposición por los adversarios. La tarea de determinar intenciones en lugar de las capacidades implica la promoción de los sujetos y grupos de sujetos con propensión hacia el análisis creativo con escasos fragmentos de información, la inducción disruptiva al momento de anticipar alertas tempranas y el compromiso patriótico exigido a los hombres y mujeres en quienes los países depositan la magna responsabilidad de velar por los intereses generales, predecir el perfil de las amenazas y prever las ventanas de oportunidad emergentes en el siempre cambiante entorno global. Acrecentar la eficacia práctica del esfuerzo estratégico bajo un régimen de eficiencia en el manejo de los recursos, colaborará con el propósito trascendente de velar por los Intereses Vitales de la Patria. Todo ello, al fin y al cabo, en pos de garantizar la Soberanía, Independencia, Capacidad de Autodeterminación y la vida y la libertad de la Población.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abshagen, Karl  
1953. Canaris. Buenos Aires, Círculo Militar.
- Agozino, Adalberto  
2013. Geopolítica del Sahara – Sahel. Editorial Dosyuna Ediciones Argentinas. Argentina. 9789871573264
- Bartolomé, Mariano  
2006. La seguridad internacional post 11-S. Contenidos, debates y tendencias. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
2016. Strategic Intelligence Requirements for the Security of Latin America. In: Russell G. Swenson and Carolina Sancho Hirane Editors Intelligence Management in the Americas. National Intelligence University Washington, DC June 2015. Pp:

155-168.  
Bases para el pensamiento estratégico  
2001. Buenos Aires, Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino.  
Battaleme, Juan  
2009. Un Mundo Ofensivo: El Balance Ofensivo Defensivo y los conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak y Chechenia. Buenos Aires. Universidad Argentina de la Empresa.  
2012. Vivimos en un mundo de menos alianzas y de más coaliciones “flexibles” de intereses. Tiempo argentino. 19 de junio.  
Clausewitz, Carlos Von  
1968. De la Guerra (primer tomo). Buenos Aires, Círculo Militar.  
Daland, Robert  
1969. Planificación nacional El caso de Brasil. México D.F., Editorial Roble.  
Davies, Philip H. J. and Kristian C. Gustafson  
2013. An Agenda for the Comparative Study of Intelligence: Yet Another Missing Dimension. En: Intelligence Elsewhere. Spies and Espionage Outside the Anglosphere. Washington D.C., Georgetown Press. Pp. 3-12.  
Freund, Julien  
1987. Sociología del Conflicto. Buenos Aires, Fundación CERIEEN.  
Godson, Roy  
1989. Intelligence Requirements for the 1990s. Collection, Analysis, Counterintelligence, and Covert Action. Washington D.C., National Strategy Information Center.  
Grenier, Robert L.  
2015. 88 days to Kandahar. Selección de páginas: vi-xx, 13-32. Simon & Schuster Paperbacks. New York, London, Toronto, Sydney and New Delhi.  
Harwood, Jeremy  
2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Revista Cultural y Representaciones Socialesn. 15  
<https://www.culturayrs.org.mx/revista/numero15/Haesbaert.pdf>  
2014. Secrets & Lies. Military Intelligence. Exposing the truth behind history's deadliest operations. New York, Metro Books.  
Jeffery, Keith  
2011. The Secret History of MI6. Editorial Penguin Group. UK.  
Keegan, John  
2012. Inteligencia militar. Conocer al enemigo, de Napoleón a Al Qaeda. Madrid, Turner Libros.  
Kelsen, Hans  
1946. La paz por medio del derecho internacional. Buenos Aires, Losada.  
Kent, Sherman  
(1948)1968. Inteligencia Estratégica. Buenos Aires, Pleamar.  
Kissinger, Henry.

2016. Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia. Editorial DEBATE. ISBN: 9789873752445  
Lowenthal, Mark  
2000. Intelligence. From Secrets to Policy. Washington D.C., CQ Press.  
Lind, William S.  
2004. Understanding fourth generation war.  
<https://original.antiwar.com/lind/2004/01/15/understanding-fourth-generation-war/>  
Llop Meseguer, Santiago  
2015. La cultura de la inteligencia y su importancia en la era del conocimiento. En: Inteligencia Estratégica Latinoamericana. Perspectivas y ejes predominantes para la toma de decisiones estratégicas ante un mundo en cambio. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación. Pp. 91-96.  
Mackinder, Halford  
2010. El pivote geográfico de la historia. En: Revista Geopolítica(s) Vol 1(2): 301-319. Universidad Complutense de Madrid.  
<https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/36331/35205>  
Martínez, Jorge María  
2004. Estrategia: su Teoría, Planeamiento y Realidad en la Argentina. Buenos Aires, Centro de Formación e Investigaciones de Ciencias del Comportamiento Humano.  
Martos, Denés  
2003. El planeamiento político.  
[http://www.denesmartos.com.ar/03\\_Libros/PlaneamientoPolitico/001\\_PlaneamientoEstrategico.htm](http://www.denesmartos.com.ar/03_Libros/PlaneamientoPolitico/001_PlaneamientoEstrategico.htm)  
Masterman, J.C.  
1972. The double cross system 1939~1945. London. Granada Publishing.  
Memoria del Ejército Argentino 1992-1999.  
1999. Un Ejército hacia el Siglo XXI. Buenos Aires, Estado Mayor General del Ejército.  
Milton, Giles  
2018. Churchill's Ministry of Ungentlemanly warfare. New York, Picador.  
Montesinos Torres, Vladimiro  
2016. Operación militar Chavín de Huántar. Con el terrorismo No se negocia. Editorial  
Palazzo. Sandro.  
2015. Heráclito y Parménides. El Uno y lo múltiple. Buenos Aires, Impreso en Arcángel  
Paz, José Gabriel  
2015. Perspectivas de cooperación en Inteligencia Estratégica. Un aporte para la consolidación de la integración regional. En: Inteligencia Estratégica Latinoamericana. Perspectivas y ejes predominantes para la toma de decisiones

estratégicas ante un mundo en cambio. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación. Pp. 21-38.

Popper, Karl

1986. La Lógica de la Investigación Científica. Madrid. Editorial Tecnos

Prunckun, Hank

2012. Counterintelligence. Theory and practice. Lanham•Boulder•New York•Toronto•Plymouth, U.K. Rowman & Littlefield Publishers, INC.

Reynoso, Carlos

1998. Corrientes de antropología contemporánea. Buenos Aires, Editorial Biblos. 2006. Caos y complejidad: Una exploración antropológica. Buenos Aires, Editorial SB.

2009. Modelos o metáforas. Crítica del paradigma de la complejidad de Edgar Morin. Buenos Aires, Editorial sb.

Román, Roberto Adrián

2015. Presentación. En: Inteligencia Estratégica Latinoamericana. Perspectivas y ejes predominantes para la toma de decisiones estratégicas ante un mundo en cambio. Buenos Aires, Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación. Pp.15-17.

Singer, Kurt

1953. Saboteadores y espías célebres. Madrid, Ediciones Rodas.

Shultz, Richard H.

2000. The Secret War Against Hanoi: Te Untold Story of Spies, Saboteurs, and Covert Warriors in North Vietnam. Whashington, Paperback.

Spota, Julio César

2014. Reflexiones en torno a la ausencia de una Estrategia Nacional en la República Argentina contemporánea. Revista Asia y América: 5-52. ISSN: 1598-8279, Instituto de estudios de Asia y América, Corea del Sur: Universidad de Dankook. Tokatlían, Juan Gabriel

2018. ¿Un Plan Argentina contra las drogas?. Artículo de 29 de marzo 2018. NODAL (Noticias de América Latina y el Caribe). <https://www.nodal.am/2018/03/plan-argentina-las-drogas-juan-gabriel-tokatlian>

Tello, Ángel Pablo

2010. La incertidumbre estratégica. Seguridad y Defensa en tiempos del Bicentenario, visiones desde Argentina y Chile. Vol. 1. 15 páginas. Con referato. ISBN 978-950-899-105-8

2017. Pensar la incertidumbre. La revista de la Escuela Superior de Guerra “Tte. Gral. Luis María Campos”. Año XCIV N° 595: 9-18.

Tello, Ángel y Julio César Spota

2014. Interrogantes presupuestarios como síntomas de problemas en la Defensa Nacional. Escenarios Alternativos, Año 12, vol. 141.

<http://www.escenariosalternativos.org/default.asp?seccion=escenarios5&subseccion=escenarios5&nota=4558>

2015. Discusiones en torno al rol asignado a la Inteligencia Militar en la Argentina Contemporánea. Revista FARIAS (Universidad Militar Nueva Granada, Colombia). Vol 10. N° 2: 05-23. ISSN 1909-3063.

UNASUR.

2011. 2010/2011 INFORME FINAL. DISEÑO DE UNA METODOLOGÍA COMÚN DE MEDICIÓN DE GASTOS DE DEFENSA. La Paz, Bolivia.

<http://ceed.unasursg.org/Espanol/09-Downloads/Doc-Lineas/Metodologia-Comun.pdf>

Villegas, Osiris G.

1969. Políticas y estrategias para el desarrollo y la seguridad nacional. Buenos Aires, Círculo militar.

Weale, Adrian

2013. SS. Una historia nueva. Madrid, Turner Noema.

### Curriculum vitae de Julio Cesar Augusto Spota



Es el Decano de la Facultad de la Defensa. Es Licenciado en Antropología Social, Magister en Antropología y Doctor en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Es Magister en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra “Tte Gral Luis María Campos” y Profesor Titular de Estrategia 1 e Investigador en la Maestría en Estrategia y Geopolítica del Instituto.